





Crítica de Ignacio Valentín

Novelas del Verano

LOS cuatro libros más leídos en Chile durante febrero han sido, al parecer, obras de ficción y más exactamente, novelas de autores extranjeros. Sin despojar de mis reservas parciales, el hecho general me complazme por lo que significa de éxito y difusión para nuestra narrativa.

El carácter de best-seller que reviste El plan infinito de Isabel Allende, no parece — como ya sugeri en su día — solo una confirmación de su rango literario formal: una obra secundaria de consumo masivo, un libro fácil y facilón, escrito para el éxito y no para la belleza. La autora se inclina así fatalmente a la subliteratura de superventas. Lectores de cierto prestigio dicen que se le han llevado a su verano "para entretenerse". Pero tal elección no dice bien de ellos. Como va a compararse el placer fácil y disminuido de esta lectura — que por largos tramos se torna aburrida — con la satisfacción superior de una novela de calidad como la que — por ejemplo — empujara a la candidatura actual una vez más de la forzada tributo a la fama, a la moda, al "key que te sale", librito que no nos honra.

Sea que la autora, cuando en entrevistas le hacen presente un reparo como el mío, se lleva la boca — en su defensa como escritora de gran talento — alegando que en las universidades de Estados Unidos y Europa se estudian sus obras, son obvios los trabajos académicos. Un, ¡ay, universidades! Las mejor ilustradas, de países ricos, están pobladas por legiones de profesores y alumnos candidatos a licenciado o a doctor, que viven al acecho de una materia nueva para sus memorias, tesis y tesis, y la buscan de largo en las librerías del Tercer Mundo, porque ya un ensayo sobre la condición sobre García Márquez no es viable. Si te ofrecen como lo hace la propaganda editorial, a "un García Márquez con falda", a una latinoamericana best-seller atada de copias progresistas del gusto de esos países consumidores, la estudiarán profusamente sin que esa elección constituya algo digno de calidad literaria.

Pero el éxito de ventas y el alto índice de lecturas no son,afortunadamente, señales exclusivas de gusto fácil o de mal gusto. También puede triunfar una novela excelente, y me complace mucho que éste sea el caso estival de La ciudad interior de Ignacio Valentín. En un

trabajo fino de los caracteres, un protagonista con quien la es fácil identificarse afectivamente, en suma, casi "de escritores" más que del proceso público. Pues bien, debe reconocer con alegría que me equivoca: ha gustado a muchos y los ha entretenido en forma notable. El autor dijo desde el primer momento que sería así. Se tuvo confianza a sí mismo también en ese aspecto, y no simplemente de la calidad ambicionada en que Isabel Allende nos remita al equívoco juicio de ciertos académicos. Aparte, de lo cual — resulta — una alegría muerta.

De la tercera novela más leída en febrero, Mala onda de Alberto Fuguet, hablaré poco, entre otras razones, porque sólo pude leerla hasta la mitad. Se me hizo insostenible. Grandes serán las fragancias que desienta un testimonio, pero que los malos son, pero no llegan a tanto como para terminar esta historia. Deseo de inmediato, auras de juventud y de justicia, que si el libro me gustó lo ponga — en la medida de lo posible — como suena: en la biblioteca de la casa, para conocer que Fuguet ha tratado la vida de cierta juventud baronesa actual con cierta plasticidad literaria, que se provea, incluso utilizando los clichés de esa literatura de probable futuro, con algunos ciertos efectos verbales interesantes, de una agilidad, suele fluir bien, es expresiva, aunque lo sea sólo por ahora y solo de ese submundo primario de niños ricos ociosos caros más rápidamente fríos que terriblemente degenerados. Si el lector no se aburre de la vida tan sobranamente como ellos, entonces se basta con su hastío, se late con su lata. El autor se especializa en lo más tonto que el alma adolescente pueda albergar, riendo un error desproporcionado a lo más efímero de la moda juvenil del día.

Porque no es con la prosa de Lugones que me he estrellado, sino con la persona, la atmósfera, la tipología humana y el mundo de sus protagonistas, sobre todo del principal, patéticamente representado de su propia decadencia. Me refiero a la abrumadora cantidad de esos muñecos de clase media — o alta pantaleón — que frecuentan los locales, oyen la música, usan las marcas de poder, viajan a los lugares, tienen el talento antropológico, etc., profusamente descritos en este novela. Hasta la cocina se vuelve más estúpida que nada en esta frivolidad.

Prefero los autores de la generación

Novelas del verano [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novelas del verano [artículo] Ignacio Valente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile